



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO



UCL
Université
catholique
de Louvain

ESCUELA DE
POSGRADO

CENTRO DE
ESTUDIOS
FILOSÓFICOS

FACULTAD DE
LETRAS Y CIENCIAS
HUMANAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ



Liberté • Égalité • Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
AMBASSADE DE FRANCE
AU PÉROU



REINO DE BÉLGICA



ISTITUTO
italiano
DI CULTURA
LIMA



SOCIEDAD FILARMÓNICA
1907 2016

R · I · T



CONGRESO INTERNACIONAL

ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA: ¿LA FENOMENOLOGÍA?

Lima, 13 y 14 de setiembre de 2016

Presentación

La afirmación de Verlaine, « todo el resto es literatura »ⁱ, resuena sin duda en la de Duras, « todo es literatura »ⁱⁱ. Si la primera hace pensar que al lado o incluso en oposición de lo que solo parece ser una práctica de parleros existe un ámbito en el que reinan la seriedad y el rigor, la segunda pone en duda que la filosofía pueda distinguirse precisamente del « resto », un « resto » que en realidad sería un todo.

El asunto no es, sin embargo, decidir entre Verlaine y Duras, en tanto el problema consiste en diferenciar la filosofía de la literatura. Por un lado, ¿cómo no reconocer que, ya sea por su forma, por su contenido, por su método o por su objetivo, filosofía y literatura difieren? Solo a aquella corresponde el discurso argumentado, mientras que a esta se asocian la libre prosa o la versificación más variada; a la primera las explicaciones generales en la universalidad abstracta de los conceptos, a la segunda las descripciones concretas de experiencias singulares; a la primera el uso de la razón, a la segunda el llamado a la imaginación, los afectos y las pulsiones de la vida subjetiva; a aquella cuyos autores publican pocos ejemplares la tarea de decir la verdad para instruir, a la que produce *best-sellers* la tarea de escribir de manera bella para seducir. Por otro lado, ¿cómo no reparar en que, tanto en la práctica cuanto en la teoría, literatura y filosofía convergen? Si así como la filosofía la literatura está asociada al pensamiento porque estimula poderosamente la reflexión, amplía el campo de la experiencia humana y le da un valor ejemplar, la filosofía está ligada al lenguaje de la misma manera que la literatura puesto que, más que una cierta forma de discurso, el quehacer filosófico presta una atención particular a sus modos de expresión. A pesar de que su maestro nunca escribió y de que él mismo expulsó a los poetas fuera de la ciudad, Platón escribió: su predilección por el diálogo sugiere que existen formas literarias idóneas para la expresión de un contenido filosófico o, más bien, que algunas son inapropiadas para traducir los movimientos del pensamiento.

Por ello, ¿el y del célebre sintagmaⁱⁱⁱ « filosofía y literatura » es una o que marca su irreductibilidad e incluso su oposición, o un *pero* que indica su complementariedad, acaso su solidaridad? En realidad, la historia resuelve dos veces este dilema, y en ambos casos lo hace en beneficio del segundo de sus términos. En primer lugar, en el siglo XVIII la filosofía recurre a las seducciones de la literatura para llegar a su público con el objetivo de servir a la sociedad civil y guiar la acción. La filosofía incorpora nuevas formas literarias como los diccionarios, los discursos, los poemas y las novelas epistolares, de manera que, sin reducirse a un rol ancilar, la literatura informa y transforma la materia filosófica. En segundo lugar, concentrada en el siglo XX en la experiencia vivida y en los contenidos de conciencia,

la filosofía asume como tarea no la explicación ni la comprensión de los fenómenos sino su descripción. Quienes desarrollan este tipo de filosofía se ven en mayor o en menor medida tentados a escribir –o a escribir sobre el hecho de escribir. Si bien Heidegger, Ingarden, Sartre, Levinas, Patočka, Merleau-Ponty o Henry no son Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, Beccaria, Godwin o Potocki, todos desarrollan una práctica literaria en géneros como la novela y la poesía o se dedican a la crítica y a la teoría literaria. Ahora bien, estos “testimonios de pluma” que colocan de entrada a *la fenomenología en la intersección de la filosofía y de la literatura* no solo nos llevan a preguntarnos sobre estas últimas sino que dichos “testimonios de pluma” nunca han sido abordados en sí mismos.

Porque los libros que proponen lecturas fenomenológicas en el ámbito de la literatura y lecturas literarias en el de la fenomenología, así como fenomenologías de la literatura o de la obra literaria en el terreno de la filosofía, son tan numerosos como los coloquios que abordan la fenomenología y la literatura, o la literatura y la fenomenología, según se quiera estudiar la influencia de la fenomenología histórica en la literatura contemporánea o viceversa. Pero ¿quién se asombra de esta posición intermedia del fenomenólogo y, a través de él, de la fenomenología *entre la filosofía y la literatura*? *A fortiori*, ¿quién la cuestiona?

Más allá de la manera como el fenomenólogo identifica un registro descriptivo cercano a la literatura en el seno de su propio enfoque filosófico –más allá también de la necesidad del escritor de describir su propia experiencia literaria con herramientas conceptuales de la fenomenología–, este congreso parte de la hipótesis según la cual una teoría sobre las fronteras de la fenomenología *entre la filosofía y la literatura* se muestra sobre todo en la práctica misma del lenguaje llevada a cabo por « fenomenólogos-escritores ». Nos preguntaremos sobre los procedimientos propios de la escritura de fenomenólogos que no dudan en emplear metáforas e hipérboles en sus obras filosóficas pero que, de manera más radical, ejercieron ellos mismos la práctica literaria. Nuestro congreso pretende explicitar la importancia y los desafíos filosóficos de esta escritura sostenida por « el deseo, la pulsión o la moción literaria » y cuyo « nervio narrativo » conduce a una suerte de « fenomenología literaria »^{iv}. Subrayaremos, por ejemplo, la manera como la radicalización del « deseo literario » lleva de la « puesta en intriga » característica de la hermenéutica ricœuriana (1) a la « intriga » como transgresión por el encuentro con el otro –encuentro cuya experiencia se hace sensible en la literatura– (2) y de esta « intriga literaria » levinasiana a la equivalencia henriana entre novela y pathos, ya que la « unidad tonal » de la primera revela la esencia del segundo –la esencia misma de la vida, « esencia del sufrir y del gozar, susceptible de invertirse »^v (3).

En un primer momento, nuestra aproximación a la obra de fenomenólogos-poetas y de fenomenólogos-novelistas tales como Heidegger, Sartre, Levinas y Henry nos permitirá abordar esta posición intermedia de la fenomenología con y en torno a un fenomenólogo actual que es también un literato, autor de una novela –*Lumière* (Genève, Syrtes, 1999)– y de un ensayo sobre Faulkner –*Le Chant de la vie* (Paris, Gallimard, 2004). Bajo la dirección de **Claude Romano**, entonces, así como de **Paul Audi** –autor de *Michel Henry : une trajectoire philosophique* (Paris, Les Belles Lettres, 2006) y de *Créer : introduction à l'esth/éthique* (Paris, Verdier, 2010)–, **Richard Kearney** –autor de numerosos libros sobre la relación entre filosofía y literatura tales como *Poétique du possible : phénoménologie herméneutique de la figuration* (Paris, Beauchesne, 1984) y *Poetics of Modernity : Toward a Hermeneutic Imagination* (New Jersey, Humanities Press, 1995)– y **Jean Leclercq** –formado en filología y en fenomenología, y coeditor de una obra clave sobre el tema de nuestro congreso, *Phénoménologies littéraires de l'écriture de soi* (Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2009)–, reflexionaremos sobre el lugar de la fenomenología en el campo de las letras, entre la invitación hecha por su fundador a que « la ficción » sea su « elemento vital »^{vi} y la acusación de sus detractores que la consideran « una rama de la literatura fantástica »^{vii}. En un segundo momento, aplicaremos los resultados teóricos de esta reflexión al estudio de obras literarias latinoamericanas así como de prácticas discursivas específicas como la traducción, el trabajo en torno a los archivos, los relatos de la violencia y la recuperación de la memoria colectiva. En un segundo momento, aplicaremos los resultados teóricos de esta reflexión al estudio de obras literarias de diversos horizontes culturales así como de prácticas discursivas y artísticas tales como la traducción, la recuperación de la memoria colectiva, la pintura y el cine.

ⁱ Paul Verlaine, « Art poétique », en *Jadis et naguère*, en *Œuvres poétiques complètes*, París, Gallimard, coll. "Bibliothèque de la Pléiade", 1962, p. 326.

ⁱⁱ Cf. la entrevista dada por Marguerite Duras a Claude-Marie Trémois en Radio Cinéma TV el 3 de abril de 1960.

ⁱⁱⁱ Cf. Alphonse de Lamartine, *Philosophie et littérature*, París, Lemerre, coll. "Bibliothèque contemporaine", 1894.

^{iv} Jean-Luc Nancy, « L'Intrigue littéraire de Levinas », en *Éros, littérature et philosophie. Œuvres 3*, París, Grasset/Imec, 2013, p. 23.

^v Michel Henry, « Narrer le pathos », en *Phénoménologie de la vie III. De l'art et du politique*, París, PUF, coll. "Épiméthée", 2004, p. 316.

^{vi} Edmund Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Hua III/1, 147.

^{vii} Si bien Borges emplea estas palabras para referirse a la metafísica en su novela *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, la expresión nace en el Círculo de Viena.